



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15 - 02 - 2021

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como lo había prometido a nuestros padres – en favor de Abrahán y su descendencia por siempre”

(Lucas 1,46-55).

Hace unos días, el 11 de febrero, celebramos la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. En ese santuario -como en otros santuarios marianos esparcidos por el mundo- se puede atestiguar con más evidencia el continuo prodigio de la misericordia de Dios, que se extiende "de generación en generación sobre los que lo aman", venerando y rezando a la Madre de Jesús.

A través de María -a quien Jesús, desde la cruz, nos dejó como Madre, en su último acto antes de morir- Dios Padre extiende su misericordia sobre nosotros. Es decir: su compasión, su bondad, su ternura.

La Virgen María se regocija, porque Dios "miró la humildad de su sierva". María, a su vez, vuelve su mirada hacia nosotros. Como Madre, conoce nuestro "humus", nuestros miedos, nuestras carencias. Conoce bien nuestras necesidades, nuestras tribulaciones, nuestra soledad. En la bellísima oración de la "Salve, Regina" le pedimos: "Madre de misericordia" y "abogada nuestra", "vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos".

Magdalena Aulina subrayaba el hecho de que la mirada de María es una mirada de Madre. La Virgen María fue "la mujer de la primera mirada" a Jesús, Dios hecho hombre: elegida por los siglos eternos, para dar una digna bienvenida en la tierra al Salvador de los hombres. Ella fue la primera criatura en la tierra que Jesús miró con sus ojos. Y gusta pensar que ella haya sido la primera en dar una mirada, el "tercer día", a su Hijo resucitado, renovado por el poder del Espíritu.

María, nuestra Madre, también nos mira. Su mirada está fija en cada uno de nosotros, en mí. ¿Y hay algo más dulce que la presencia de María, que su mirada maternal, que nos guarda y nos protege?

Por tanto, no debemos sentirnos solos, porque María está cerca de cada uno de nosotros con su mirada llena de fe, con su dulzura, con su misericordia, con su amor. Ella nos envuelve en una atmósfera de paz y de devoción.

En memoria de la Santísima Virgen María de Lourdes hemos celebrado la "XXIX Jornada Mundial del Enfermo". En el Mensaje, enviado para la ocasión, el Papa Francisco escribió que éste es «un momento propicio para procurar una atención especial a los enfermos y a quienes los cuidan, tanto en los lugares dedicados al cuidado como en las familias y comunidades. El pensamiento va en particular a quienes en todo el mundo están sufriendo los efectos de la pandemia del coronavirus».

Desgraciadamente, el sufrimiento prolongado de esta pandemia (con todas las consecuencias físicas, espirituales, psicológicas, económicas, etc.) está rompiendo el equilibrio de nuestra propia vida y sacude las más firmes certezas de la confianza. A veces incluso lleva a la desesperación y a perder el sentido y el valor de la vida. Casi parece que somos incapaces de aguantar esta prueba tan fuerte y tan larga. Sólo con la ayuda de la gracia de Dios podremos superar el aislamiento obligado y el alejamiento de los afectos, de los vínculos de la amistad, de los lazos de comunión de ideales y de fe...

María, la Virgen Madre de Dios y Madre nuestra, está a nuestro lado, para sostenernos, aliviarnos, secarnos las lágrimas, hablarnos de la misericordia de Dios, llenarnos de alegría. Porque "ha hecho grandes cosas en ella el Todopoderoso". El Dios Santo "auxilió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia". "Para siempre": para nosotros también, ¡aquí y ahora!

"La mirada de María nos invita dulcemente a levantar la mirada al cielo, e infunde paz en nuestros corazones". Magdalena Aulina está a nuestro lado para sostenernos en la prueba.

Al concluir su Mensaje, el Papa Francisco confió «a todos los enfermos, a los trabajadores de la salud y a los que se esfuerzan al máximo junto a los que sufren, a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos». Él formuló la oración que «desde la Gruta de Lourdes y sus innumerables santuarios en todo el mundo», la Virgen María «sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos los unos a los otros con amor fraterno».

